16.64°C - lluvia ligera $17.2720 | €20.1081

La Jornada

martes 26 de mayo de 2026

ESTADOS

El ITESO reúne a científicos sociales y activistas para reconocer el legado del antropólogo Jorge Alonso

Homenaje en el ITESO al antropólogo e investigador social Jorge Alonso Sánchez, un referente nacional entre el activismo y la academia, en el que participaron colegas y alumnos que hoy se dedican también a la investigación. Foto Juan Carlos G. Partida

ESCUCHA ESTA NOTA

0:00/ 9:13

Juan Carlos G. Partida, corresponsal
24 de mayo de 2026 12:24

Guadalajara, Jal.- Investigadores, académicos, científicos sociales, sobre todo amigos, pero sobre la amistad incluso la pertenencia a un grupo que se hace llamar el No Grupo, realizaron un homenaje a Jorge Alonso Sánchez en el ITESO en el cual destacaron los muchos méritos del “doc”, como lo llaman con cariño y con respeto a la vez, y enseñanzas como aquella consigna que refiere que la clave de la crítica radica en la convicción del potencial revolucionario de la teoría.

“Quienes le conocemos en ambos campos, el científico y el social, hemos sido testigos de la manera en que el doc transita de un rigor académico objetivo, medible, reflejado en constructos teóricos que explican el acontecer social, político, cultural, al rigor ético que establece un diálogo estrecho con el conocimiento y mira directamente al sujeto revolucionario”, dijo Paola Lazo durante el acto, realizado en el auditorio de la universidad jesuita de Guadalajara.

Jaime Preciado Coronado afirmó que el currículum de Alonso no se lee solo como un listado de publicaciones, seminarios o reconocimientos, sino que se recorre “como quien atraviesa un largo territorio de preguntas sobre México, América Latina y las rebeldías que habitan en sus márgenes”.

Jorge Regalado Santillán recordó la rigurosidad académica de Alonso que, “con el paso de los años y los golpes de la vida” fue cambiando, debido sobre todo a su sensibilidad y capacidad de observar y escuchar lo que empezaba a suceder “en el mundo de los de abajo, como a él le gusta decir, y él mismo ha reconocido que ya no es el mismo”.

Carmen Díaz Alba habló sobre el feminismo en la obra del homenajeado, muy de la mano con su modestia profesional, porque cuando ella fue asesorada para su tesis por el doc “me dijiste yo de movimientos sociales te puedo asesorar lo que tú quieras, pero de feminismo voy a aprender contigo, lo que para mí cambió completamente la relación”.

Alberto Asís dijo que él daría la visión del doc desde la Ciudad de México, donde se creó un espacio al que se le llamó seminario permanente, para el diálogo y reunión de académicos, periodistas (“me acuerdo que había un grupo fuerte de periodistas”) y gente de los movimientos sociales, que terminó por ser un eje transversal de intercambio que ya no se sentía división entre unos y otros.

Jorge Alonso, referente de la antropología en México, analiza el futuro social tras el caos

Jorge Alonso Sánchez (20 de enero de 1943, Aguascalientes) tiene una plasticidad de pensamiento que le permitió transitar de lo académico y de la teoría como marco referencial, a la realidad de la observación directa de organización de los pueblos y de las manifestaciones sociales anticapitalistas, lo que contribuyó a convertirlo en un referente de la antropología en México.

A través de una trayectoria donde la indagación viva “con aciertos y equivocaciones” le ha permitido desarrollar la capacidad de recomenzar y alejarse de la ortodoxia rigurosa de la academia, el investigador social y activista afirma que la sociedad global parece condenada al fracaso, pero existe una esperanza reivindicatoria de que luego del caos venga la reconstrucción.

“Estoy viendo que los movimientos de abajo están luchando y están encontrando. Lo que tengo en gran duda es si nos va a alcanzar el tiempo antes de que este capitalismo voraz, despiadado, anti planeta, anti vida, nos destruya y nos quedemos sin nada”, dice, en entrevista.
Recuerda que los zapatistas, movimiento que ha seguido muy de

cerca desde su nacimiento al igual que el de los pueblos kurdo y mapuche, tienen una perspectiva de organizar lo que sigue “cuando pase esta tormenta”.

“Nosotros vamos a seguir ahí. Nuestra pregunta es lo que vamos a hacer después de la tormenta, el día después, cuando a todo esto se lo haya llevado la fregada va a haber algo ¿Cómo le hacemos para convivir y crear y lograr la certeza de que, por lo menos ahí estará un núcleo de gente consciente? Desde ahora plantearse las preguntas de qué pasará al día siguiente. Me parece muy retador”.

El profesor emérito del CIESAS poco afecto a los homenajes como el que recién le hicieron en el ITESO otros académicos e investigadores sociales como él -con quienes trabajó o les dio clase-, dice que la iniciativa la tomó el “No Grupo”, el cual durante al menos dos décadas se ha reunido a principios de año para analizar la actualidad y “ver pistas de qué es lo que se podría realizar” como grupo preocupado por lo que sucede.

La intervención de su hijo Carlos Alonso Reynoso para que aceptara el homenaje fue fundamental, porque dice que ahora prefiere no salir mucho de su casa dado que “estos últimos meses he estado medio mal de salud”.

“Carlos vino y me torció la mano, y bueno, pues a él sí no le pude decir que no, porque además lo traigo trabajando muy fuerte. Acabamos de hacer un libro, Indagaciones ante asombros, que lleva ya cerca de cuatrocientas mil descargas en internet”.

Al hacer un recuento de su historia como investigador y académico, niega ser un referente o que dejará un legado, aunque acepta que en un campo tan árido como las ciencias sociales buena parte de su obra personal, en colaboración o como coordinador, ha tenido una amplia recepción y difusión.

Recuerda que al terminar su defensa de tesis de maestría, Arturo Warman, uno de los sinodales, le preguntó qué entendía por

Estado. Corría el año de 1975.

“Busqué en mis recuerdos de lecturas, y por más que escudriñé lo que había leído de Marx tuve que confesar que todavía no tenía una definición que me convenciera. A partir de ahí quedé con la obsesión de saber qué era el Estado. Para 1980 preparé un Seminario interinstitucional con los estudiosos de entonces sobre el Estado y saqué un libro colectivo que titulé El Estado mexicano. con el cual profundicé en el Estado mexicano de los setentas”.

Luego, con la imposición del neoliberalismo en la década de los noventa impulsó el estudio del cambio que se había dado en el Estado y publicó en la editorial Nueva Imagen cuatro tomos con el título El nuevo Estado Mexicano.

“Con la alternancia presidencial del siglo 21 volví a indagar qué había pasado con el Estado y en la editorial Miguel Ángel Porrúa saqué tres extensos libros con el título El Estado mexicano, herencias y cambios. Para entonces ya había quedado decepcionado de los partidos, de la clase política y de la forma Estado. Fue cuando comencé a darme cuenta de que había movimientos que se manejaban al margen del capital y del Estado y ensayaban formas de gobernar desde abajo con autonomía”.

Justo de eso va la ponencia durante el homenaje que le hicieron en el ITESO, a la cual tituló “Fricción creadora: genealogías que se entretejen”, la cual reconoce es una especie de referencia a la dialéctica hegeliana para explicar la realidad, la historia y el pensamiento como un proceso dinámico que proviene de la contradicción para lograr la superación.

“Cuando yo comencé a hacer investigaciones allá por 1970, con trabajo de campo multidisciplinario, con personas que venían de diferentes universidades en diferentes regiones, yo andaba en la búsqueda de otras preguntas y me encontré que lo que andaba indagando no le interesaba mucho a la gente, sino que le interesaban otras cosas y era de lo que me hablaban. Entonces en

lugar de llegar uno con una hipótesis, una idea, una teoría sobre algunas cuestiones, pues entendí que mejor hay que preguntarle a la gente y ver por dónde te lleva. Y así ha sido desde entonces".

-A estas alturas de la historia de la humanidad, con más de 100 años desde que la teoría marxista sirvió de base para realizar revoluciones e instaurar regímenes en diferentes países, luego del derrumbe de esos regímenes y la adaptación heterodoxa de esa ideología a la realidad del mundo globalizado ¿aún se declara marxista?

-Yo leí El Capital en Monterrey, muy joven aún, cuando hacía investigación con los pepenadores de esa ciudad. Mi marxismo es bastante terroso, no es nada escolarizado, sino más bien busca tratar de entender cómo Marx lo que quiere es encontrar lo que no es visible a la primera mirada, sino lo que está detrás. Y cómo hay algo que lo está estructurando.

-El estudio del zapatismo, del pueblo mapuche y kurdo ¿influyó en esa forma de ver el marxismo más allá de la ortodoxia?

-El zapatismo llegó como un torbellino inesperado. Y a partir del zapatismo, exactamente por las reuniones con el zapatismo que invitó al movimiento kurdo a exponer su proceso, y también al movimiento mapuche, puedo decir que a partir de mi cercanía con el zapatismo me he abierto a otras realidades y he ido entendiendo que hay otras maneras de proceder y organizarse alejada de los libros académicos que hemos hecho y que hemos ideado. A ellos no les interesa quedar encajados en alguna corriente, sino que ellos son la misma corriente, con su defensa de la organización desde abajo, de relegar las estructuras estatales y empezar a indagar nuevas formas de convivencia, las categorías existentes no fueron suficientes para enmarcar todas estas ambivalencias de lo popular.